

RAQUEL MOSQUEDA RIVERA

Tres escrituras de la Diversidad: Guillermo Samperio, Fernando Curiel y Héctor Manjarrez. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Filológicas. Seminario de Edición Crítica de Textos, 2024 (Resurrectio VI. Estudios, 16).

Reseña de ENRIQUE SÁNCHEZ RODRÍGUEZ
Facultad de Filosofía y Letras,
Universidad Nacional Autónoma de México

No cabe duda de que la manera de narrar el cuerpo puede resultar una experiencia fascinante tanto para quien escribe como para los que leen, ya que el singular fenómeno de la posmodernidad favoreció que, a nivel temático, el cuerpo y las emociones ocuparan un lugar importante en la narrativa mundial, y, por supuesto, la literatura mexicana no resulta la excepción. Es en este sentido que el libro de la investigadora Raquel Mosqueda Rivera aborda este complejo, pero enriquecedor, proceso narrativo en torno a tres escritores a quienes la crítica ha prestado todavía poca atención: Guillermo Samperio, Fernando Curiel y Héctor Manjarrez. Autores nacidos en la década de los cuarenta que se han negado a ser asociados a alguna generación o corriente literaria, pero a quienes la investigadora estudia a través de una búsqueda de coincidencias dentro de sus múltiples divergencias.

De este modo, centrando su interés en la cuentística de los tres narradores, Mosqueda Rivera se propone acercarnos “al fenómeno contemporáneo de la posmodernidad literaria en México, mediante los diferentes y, a veces, contrastantes proyectos de estos tres narradores” (25). Para ello, el libro abre con una hábil “Introducción: En busca de la generación Diversa. De generaciones, posmodernismos y otros deslindes”, la cual parte de la idea de que “las teorías generacionistas y sus parámetros de clasificación parecen poco adecuados para dar una interpretación cabal de la obra de escritores que exigen ser reconocidos [...] por su originalidad” (11). Asimismo, la investigadora repasa algunos aspectos del fenómeno de la posmodernidad y del contexto histórico de México, especialmente el movimiento estudiantil de 1968, puesto que dichos aspectos resultan fundamentales para comprender la obra de esta triada de narradores.

Posteriormente, Mosqueda Rivera dedica un capítulo a cada escritor para explorar las estrategias narrativas y rasgos en común, “en un intento por delinear la fisonomía de un grupo de autores que apostaron por la diferencia” (26). Así, el primer apartado, “Guillermo Samperio: equilibrista en los andamios”, brinda un

análisis de algunos de los cuentos que conforman la antología *Sueños de escarabajo*. Para ello, la investigadora estudia las dicotomías espacio-tiempo y cuerpo-emociones para examinar a los diversos personajes y, así, poder responder a la pregunta acerca de ¿cómo se lleva a cabo la fusión entre el cuerpo y los espacios que habitan los personajes? Así lo propone en el estudio del cuento “En el departamentito del tiempo”, en el que “tanto los cuerpos como las emociones parecen transitar de un espacio a otro a través de un estrecho pasillo” (35). O en el relato “Venir al mundo”, en el que una fecha concreta, 2 de octubre de 1968, y un espacio, Tlatelolco, pueden simbolizar la fecha y el lugar de nacimiento de toda una generación, pues tal como asegura la autora, en este texto “el tiempo-espacio y el cuerpo-emociones se aglutinan en un todo, en una experiencia que pugna por ser gritada” (48).

En el segundo capítulo, “Fernando Curiel o cómo ningún molde me contiene”, analiza algunos relatos del libro *Se garantiza el parecido* desde la perspectiva del cruce de géneros literarios, ya que la prosa de este escritor se vale de “múltiples combinaciones (ensayo con ficción, ficción con periodismo, desplegados con aforismos, ficción con biografía, etcétera)” (71). De esta manera, Mosqueda Rivera propone que “es desde una cierta propensión a la sorpresa, al asombro, a lo poco común que deben buscarse las claves para abordar la muy personal visión del mundo y de la literatura presente en la obra de Fernando Curiel” (69).

Sumado a la mezcla de géneros, la investigadora estudia los textos de este escritor a partir del juego constante entre la parodia, el humor y la ironía. Para ello, antes de entrar de lleno al estudio de cuentos como “Dedicado a_____”, “Invicta Santa María”, “Una pausa de nuestros patrocinadores”, “El poeta” o “Regreso al planeta de los simios”, presenta las directrices de los conceptos con los que dialogará en el análisis de los relatos de un autor cuya escritura “no entrega sus claves con facilidad y la cual es necesario releer” (96).

De acuerdo con Mosqueda Rivera, los espacios urbanos se convierten en un personaje más en las narraciones de Manjarrez; además, estas ciudades “se distinguen por un elemento fundamental: ser descritas, pensadas y vividas a partir de las emociones” (99). De esta forma, el tercer capítulo, “Héctor Manjarrez: escritura, cuerpo y emociones”, propone un acercamiento a los cuentos de dicho escritor desde la teoría de las emociones, el humor y el erotismo, ya que la obsesión del autor por el cuerpo deviene en una especie de ruta emocional en cada uno de sus relatos.

En este mismo sentido, para la especialista es fundamental la idea de cómo los medios de comunicación influyen en la educación sentimental de los protagonistas de Manjarrez, tal como lo deja ver el análisis de los tres cuentos que conforman el libro *Acto propiciatorio*, en el que la estudiosa plantea una pre-

gunta fundamental: “¿Será que acaso a los seres humanos de estos tiempos nos es imposible manifestar el amor, la alegría, el dolor, los deseos, las emociones en suma, fuera de los esquemas, del lenguaje o de la manera en que los medios masivos de comunicación nos enseñan, imponen o fabrican?” (109).

A decir de la investigadora, “las emociones siempre afectan al cuerpo, en cambio, los sentimientos ocurren en una esfera distinta, que bien podría ser la voluntad o, incluso, la razón” (112). Es en esta dirección en la que también se examinan los cuentos de *No todos los hombres son románticos*, “en los que las emociones, producto claro de una situación social/epocal específica, encuentran un correlato en la escritura del cuerpo y sus combates” (112). Dicha situación queda evidenciada en “Historia”, texto en el que se describe una batalla entre los cuerpos de un hombre joven y de una mujer mayor. Lucha que también se da por el poder y la dominación en un momento (década de los setenta) en el que la liberación sexual y los movimientos feministas cobraban fuerza.

De modo similar, en “Fin del mundo”, relato que forma parte del libro *Ya casi no tengo rostro* existe, según Mosqueda Rivera, “una suerte de correspondencia entre la naturaleza y las emociones de los protagonistas” (126), pues los animales simbolizan las emociones de un hombre y una mujer ante la inminente ruptura amorosa. Así, la investigadora estudia, muy acertadamente, la evolución escritural de Manjarrez desde el plano emocional, permitiéndonos ver “cada una de sus etapas creativas, de la misma manera en que sus personajes gozan, sufren, se interrogan, desean, aman o temen” (135).

Se puede decir que, a través de las coincidencias dentro de las diferencias de estos tres autores, Raquel Mosqueda Rivera estudia dos aristas del devenir posmoderno en la literatura mexicana: desde el plano temático, el entorno emocional ligado al cuerpo; desde el plano formal, las “rupturas y transgresiones a nivel estructural” (140), tal como lo reafirma en “A manera de cierre. Avatares de la Diversidad”, último apartado del libro. Si bien este volumen representa apenas el comienzo de la labor académica dedicada al análisis de los relatos de estos tres narradores, es importante reconocer la interesante propuesta que ofrece en torno a los estudios sobre el cuerpo y las emociones, todavía escasos en la investigación literaria mexicana. Por consiguiente, *Tres escrituras de la Diversidad: Guillermo Samperio, Fernando Curiel y Héctor Manjarrez* se presenta como un estudio de obligada lectura para adentrarse en la narrativa de dichos autores.